

Influencia Francesa en el Pensamiento Político Venezolano

El siguiente artículo es un capítulo del libro inédito "La Ifigenia de Teresa de la Parra y la Influencia Francesa en Caracas". Su autora fue catedrática en el Instituto Pedagógico y actualmente dicta clases en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela (N. de la R.).

La primera gran etapa de influencia francesa en Venezuela está representada por el pensamiento de la *Ilustración*, que llega a la Capitanía General a fines del siglo XVIII a través de España. A partir de la revolución francesa las nuevas ideas se abren camino por conductos diversos, muchos de ellos clandestinos: los derechos del hombre, por ejemplo, penetran probablemente desde el Nuevo Reino, donde los había traducido Nariño (1793), y también desde Santo Domingo o Guadalupe, donde posiblemente los imprimió Picornell, ayudado por Cortés en 1797. Desde 1778 habían empezado a llegar a Venezuela, como a toda la América hispánica, cédulas y reales órdenes que prohibían la circulación de diversas obras (ya desde 1770 prohibidas en España) que atacaban la potestad real, la suprema potestad pontificia, los dogmas de la religión católica, o eran consideradas impías y obscenas. La mayor parte de estas obras estaban escritas en francés. En el Archivo General de la Nación, en Caracas, puede leerse el testimonio de la cédula

expedida a los Virreyes, Presidentes, etc., con fecha 20 de abril de 1778, por la cual el Rey comunica que habiendo comenzado a introducirse en sus dominios un libro en octavo mayor, escrito en lengua francesa, titulado *Año Dos Mil Cuatrocientos Cuarenta*, impreso en Londres en 1776, y contrario a la religión católica y a los derechos de la monarquía, ha resuelto "que además de prohibirse por el Santo Oficio este perverso libro, se quemén públicamente por mano del verdugo todos los ejemplares que se encuentren... y se tenga cuidado que no pase de los puertos". Otras publicaciones contemporáneas en lengua francesa, ingresadas clandestinamente, fueron las tituladas: *Apocalipse de Chiokoyhikoy, chef des Iroques, sauvages du Nord de la Amérique*, un *Extracto del Manifiesto de la Asamblea Nacional Francesa* y *La Mòrt de Robespierre*. La prohibición, por parte del Rey, de estos libros, nos demuestra la propagación del impreso en las provincias ultramarinas. Dice Teresa de la Parra en su *Tercera Conferencia*:

"(Hacia 1787) pasarse en secreto los libros prohibidos era un "sport". Leerlos era una delicia, no por lo que dijeran, sino porque los prohibía una autoridad que no penetraba en la conciencia. A fin de cuentas era el contagio inevitable y virulento de la Revolución Francesa que transmitía la misma España y que respondía en América a cambios y reformas urgentes a la dignidad criolla."

En el mismo período, el gobierno español envió también disposiciones para que se vigilase, arrestase y remitiese a España todo extranjero sospechoso de introducir en América papeles sediciosos, y en su esfuerzo de aislar las colonias para evitar cualquier contacto intelectual con la propaganda revolucionaria, prohibió la entrada de "negros comprados o prófugos de las colonias francesas", según consta en Real Orden con fecha 21 de mayo de 1790 recibida en Caracas por el Gobernador Guillelmi. Seguía, sin embargo, la alianza de la rama borbónica española con la república francesa. Así, en mayo de 1792, una corbeta con oficiales y tripulantes franceses sondeaba la costa de Coro. En 1793 tuvo lugar la intervención de tropas coloniales venezolanas (transportadas desde Puerto Cabello por los navíos de la flota de Gonzalo de Aristizábal) en relación con los disturbios de Haití, y en 1800 fueron recibidos y auxiliados en Caracas los famosos generales Kerversau y

Chanlate, quienes con numerosa población huían de Santo Domingo después de la capitulación. Al llegar allá el general Leclerc, al frente de un poderoso ejército expedicionario, el gobernador Guevara Vasconcelos, insistiendo en su idea de que el restablecimiento del orden en Santo Domingo era tan interesante para España como para Francia, le ofreció en calidad de préstamo cuatrocientos mil pesos y grandes cantidades de mulas.



Teresa de la Parra

En el terreno de las ideas políticas y sociales la influencia francesa se manifiesta de modo extraordinario sobre todos los hombres de la Emancipación, empezando por Miranda y Bolívar, que habían vivido larga e intensamente en Francia, hablaban el francés con fluidez, eran entusiastas lectores de los filósofos franceses y aceptaban y aplicaban muchas de sus doctrinas. Dicha influencia, sin embargo, estuvo condicionada por las esencias místicas de la tradición española y el empirismo inglés. La revolución Francesa suministró el ropaje verbal con el cual se disfrazaron viejas ideas que ya habían sido expuestas por los comuneros paraguayos, los vegueros cubanos de Cala-

bazar, Juan Francisco de León en 1749, o los hombres que en la villa de El Socorro, entrañas del Nuevo Reino de Granada, izaron enseñas de rebelión contra los funcionarios reales.

En el caso de Bolívar se hace necesario un estudio a fondo de su ideario. El problema de las fuentes del Libertador está en plena vigencia y no ha sido debidamente analizado. Hay diferencias profundas y substanciales entre el pensamiento de Rousseau y el bolivariano; si contraponemos lo fundamental de las ideas de Rousseau y Bolívar, las del Libertador podrían permitir formar un anti-Rousseau. Este es un tema substancial en la historia de las ideas políticas americanas y su exposición exigiría un verdadero ensayo, una metódica y amplia indagación. El examen somero, carente de profundidad, de los temas filosóficos del período de la "Ilustración" con referencia a los conceptos bolivarianos, puede conducir a una fácil identificación del ideario bolivariano dentro de semejante encuadramiento, pero un análisis más hondo pondría de relieve las diferencias. Hijo de su época, el Libertador responde al ideario filosófico imperante en sus lineamientos generales; pero a ese ideario él le introduce modificaciones profundas, producidas por el contacto con la realidad a la cual se enfrenta, y con la comunidad a la cual sirve de guía y conductor en la etapa genésica de su formación social y de su integración política.

A este tema se agrega otro igualmente importante, el de determinar los alcances de la influencia roussoniana de Simón Rodríguez sobre Bolívar. El Libertador, generoso siempre, exageró románticamente la influencia del maestro: se encontraba en el apogeo de su gloria cuando el viejo misántropo, su antiguo y excéntrico amigo, llegó hasta él casi deshecho por los embates de la fortuna. Una revisión, desde nuevos ángulos, del pensamiento bolivariano, quizás reduciría a más estrechos límites la posible influencia de Simón Rodríguez sobre el espíritu de su genial discípulo.

Aunque las ideas revolucionarias de Francia ya no son consideradas como una de las causas que producen la Emancipación, es cierto que la influencia francesa en general origina el comienzo del alejamiento espiritual y cultural de las colonias con respecto a la Madre Patria. Así lo sostuvieron muchos de los escritores americanos. Dice Zum Felde:

"Por la influencia francesa, la América española dejó de ser Española, diferenciándose, en gran parte, de los padres colonizadores. La misma revolución de la Independencia fue debida, en mucho, a la acción de las ideas francesas sobre la mentalidad de los jóvenes americanos. El enciclopedismo del siglo XVIII, el racionalismo del Contrato Social, la llamarada de la Revolución del Ochenta y Nueve, fueron una fuerza psicológica importante en la descomposición del orden colonial preexistente y en la gestación de una conciencia política liberal en el seno de la clase culta. El verbo entusiasta de la Convención está en la boca de todos los tribunos ibero-criollos, desde Bolívar, en el Trópico, hasta Moreno y Monteagudo en El Plata. Los escritos, proclamas y alegatos, de generales y de publicistas, están plagados de galicismos de forma, a más del galicismo de fondo. Al "corromperse" el espíritu español de los americanos, por la acción de la ideología francesa, se corrompía igualmente el idioma, por la sugestión literaria del libro francés... Francia ha sido, así, nuestra maestra, por antonomasia absolutista como España fue nuestra madre, por el hecho histórico."

También los venezolanos de la generación posterior a la de los Próceres, así lo habían intuido. Dice Baralt:

"En Venezuela no existió nunca una clase en donde se enseñaran la historia de España y su literatura, y aún a fines del siglo décimo-octavo, cuando el comercio y la educación pública habían recibido mayor ensanche, las primeras ideas de los naturales, acerca de las humanidades, las aprendieron en libros extranjeros. Los nombres de Racine, Corneille, Voltaire y otros insignes autores franceses fueron conocidos y ensalzados primero que los de Lope de Vega, Calderón, Garcilaso, Granada, León, Mariana y tantos otros príncipes de la literatura castellana".

Y Pedro Emilio Coll, en 1901:

"Ya desde fines del siglo XVIII los libros de los enciclopedistas preparaban en Venezuela no sólo la revolución política, sino la literaria. Antes de la ruptura de la Gran Colombia un autor de la época señalaba la fermentación que Rousseau, Voltaire, Montesquieu, etc., habían producido en los cerebros venezolanos, lanzándolos en reformas y empresas intempestivas. Después de la Independencia quedó casi roto el cordón umbilical que nos unía a España. Desde entonces las letras de Francia

han quedado ejerciendo su preponderancia en las venezolanas. Bueno o malo, hay que reconocer que este hecho ha producido efectos profundos en nuestra manera de pensar y escribir. Muy pocos serán los que desde don Andrés Bello hasta hoy no se hayan embriagado alguna vez cuando no con puro vino de Champaña, con agua fangosa del Sena."

El primero de enero de 1901 Jacinto López, al presentar el primer número de "El Cojo Ilustrado", en el nuevo siglo recuerda los pasados:

"El siglo XVIII es famoso por la famosa revolución francesa, la más radical, la más universal, la más formidable de cuantas revoluciones se han operado en el mundo. Todos los progresos políticos y sociales que son el orgullo de la civilización moderna parten del esfuerzo colosal de la gran patria de los enciclopedistas... El siglo XIX es el siglo de los genios: Napoleón, Bolívar, Víctor Hugo, Goethe, Edison, Wagner. Las conquistas sociales y políticas de la Revolución francesa son en este siglo afirmadas y consolidadas. Difundidas por el mundo, todos los movimientos revolucionarios se hacen en nombre de sus principios."

En su ensayo sobre la influencia de los escritores extranjeros en el movimiento literario de Venezuela, dice Gil Fortoul en 1904:

"En la última década de la historia de Venezuela (1893 a 1903) el estilo literario tendió a transformarse separándose de ciertas tradiciones nacionales, ello sobre todo bajo el influjo de las literaturas europeas, especialmente de la francesa. Para comprender o explicar el carácter y extensión de tal movimiento es preciso señalar, siquiera de prisa, los puntos salientes de la evolución anterior. Nótese desde luego que la tendencia literaria que se manifiesta en los comienzos de la República (período de 1810 a 1830) parece contradictoria con la tendencia social y política. En ésta predomina el espíritu de la revolución norte-americana y de la revolución francesa, cuando en la otra sigue imperando, salvo raras excepciones, el espíritu clásico español. Los diputados al Congreso de 1811 muéstranse familiarizados con todos los pormenores de la vida política de los Estados Unidos y de Francia, a tal punto que se les creería salidos de las escuelas de Filadelfia y de París. Esto se modifica a raíz del desastre de 1812, y desde 1813 Bolí-

var, Sanz y Ustáriz sustituyen la imitación americana y francesa con otro sistema político que se inspira especialmente en el régimen constitucional inglés (plan de gobierno de 1813 y Constituciones de Angostura, Cúcuta y Bolivia), sistema que el genio del Libertador, mezcla singular de lirismo democrático y positivismo autocrático, defendió y propagó con incansable elocuencia hasta las postrimerías de su fecunda carrera. Bolívar, nutrido de filosofía política inglesa y lector asiduo de los literatos franceses, emplea en sus discursos y proclamas un estilo nuevo, plagado a menudo de galicismos, pero siempre personal, armonioso y rico."

También Francia, por su parte, demostró gran interés hacia la Independencia de Venezuela, que fue seguida paso a paso por la prensa francesa. En el ejército libertador de Bolívar lucharon siete ciudadanos franceses con rango de general, dieciséis con rango de coronel, nueve con rango de comandante, veintitrés con rango de oficiales subalternos. Algunos de ellos perdieron la vida en el campo de batalla, como los oficiales Larrente y Rosset, muertos en junio de 1812 en La Victoria. Otros llevaron a cabo acciones heroicas, como los coroneles René Beluche, quien salió de Los Cayos en 1816 comandando el "Independiente", que traía al Libertador, y luchó a su llegada en aguas de la isla de Margarita, y Nicolás Joly, que mandó el vapor "Marte" en la batalla del Lago de Maracaibo el 24 de julio de 1824. Otros aún se radicaron en Venezuela, como el Comandante Ramón Castess, muerto en Caracas en 1846, que había combatido a las órdenes de Urdaneta y había estado con Bolívar en la toma de Bogotá.

Datos significativos de la atención de Francia hacia lo venezolano son también las numerosas ediciones hechas allá antes de 1820 de obras relacionadas con la Emancipación. En 1815, en París, fue publicada la *Mémoire pour servir à l'Histoire de la Révolution de la Capitainerie Générale de Caracas, depuis l'abdication de Charles IV jusqu'au mois d'Août 1814*, escrita por Pondenx y Mayer, quienes fueron testigos de los sucesos. En 1817, siempre en París, se publicó *Acte d'Independance. Manifeste, Constitution de la République Fédéral du Vénézuela, au Continent de l'Amérique du Sud; suivis de Documents sur la Guerre avec l'Espagne*. En el mismo año se hizo simultáneamente, en Londres y en París, la edición de la obra que el

venezolano Manuel Palacio Fajardo, ilustre prócer de la Independencia, bajo el seudónimo de "un ciudadano de la América meridional", escribió en inglés: *Outline of the Revolution in Spanish America*. La edición francesa de la obra, traducida del inglés, tenía como título *Esquisse de la Revolution de l'Amérique Espagnole*. Además de la de 1817, se hicieron en Francia otras dos ediciones, en 1819 y en 1824. En 1819 se tradujo en París el discurso del Libertador al congreso reunido en Angostura en febrero de ese año. En 1826 también se editaron en París las *Mémoires du Général Morillo, Comte de Carthagène, Marquis de la Puerta, Relatifs aux principaux événements de ses campagnes en Amérique de 1815 a 1821*. El más importante de los escritos que componen la obra del General Morillo ya había sido publicado en Caracas, hacia fines de 1820, con título: *Manifiesto que hace a la nación española el teniente general don Pablo Morillo, conde de Cartagena, Marqués de la Puerta, y general en jefe del ejército expedicionario de Costa-Firme*.

La gloria de Bolívar fue reconocida en Francia desde sus comienzos: Casimiro Delavigne (1793-1843) lo celebra en su *Meséniana Trois jours de Christophe Colomb*, ya en 1821 se había publicado en París la *Histoire de Bolívar* de Ducoudray-Holstein. Como datos curiosos y que demuestran su gran popularidad, recordaremos el auge que tuvieron en Francia a lo largo del siglo XIX el célebre "chapeau Bolívar", y también el abanico "Bolívar" con el romántico retrato del Libertador. Teresa de la Parra recordó el origen del "chapeau Bolívar" en su *Tercera Conferencia*, y Luis López Méndez describió el abanico "Bolívar" en un folleto ilustrativo.

La influencia francesa fue cimentada también por viajeros, científicos y artistas. Desde fines del siglo XVIII cultos caballeros galos visitaron a Venezuela, y varios entre ellos dejaron testimonio de sus observaciones en obras que, además de ser fuentes históricas, contribuyeron a hacer conocer el país en el mundo.

El conde de Ségur, junto con los oficiales Lameth, Dumas, Vioménil, Linch, Dessoteaux, Champcenez, el Príncipe de Broglio, el Duque de Dos Puentes y el Duque de Laval, llegó a Puerto Cabello en la Escuadra Francesa del Marqués de Vendrevil el año de 1783 y recorrió parte de Venezuela conociendo

a Valencia, La Victoria, Maracay, Caracas y La Guaira. Dejó constancia de este viaje en sus *Memorias*.

Francisco Depons permaneció en Venezuela como corresponsal del gobierno francés desde 1801 hasta 1804, y en 1806 publicó en París su obra *Voyage á la Partie Orientale de la Terre-Ferme*, considerada la mejor descripción en todas sus fases de la Capitanía General de Venezuela en los primeros años del siglo XIX.

Dauxion-Lavaysse visitó la parte oriental de Venezuela y la Isla de Trinidad entre 1801 y 1807, y en 1813 publicó en París el *Voyage aux isles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite et dans diverses parties de Vénézuéla*.

Hacia 1825 llegó a Caracas Martín Maillefer, quien fuera redactor jefe del "Peuple Souverain" de Marsella; la capital tuvo en él su primer cantor extranjero, pues inspirado en el terremoto de 1829 escribió *Les fiancés de Caracas, poème éclectique*, obra publicada en París en 1829 y reimpresa en Caracas en 1917, en la traducción, con preámbulo de Santiago Key Ayala.

Varios hombres de ciencia también se destacan en este período: Amadeo de Bonpland, médico y naturalista francés, acompañó a Humboldt en sus excursiones de 1799 y 1800, y efectuó importantes estudios geológicos, orográficos, botánicos y astronómicos; cuando más tarde, en Paraguay, fue mantenido en cautiverio por el gobierno dictatorial del doctor Francia, Bolívar intervino con varias cartas, desgraciadamente sin éxito, para lograr su libertad.

Otro francés, Félix Rolinchon, había descubierto en 1799 la cueva de Atauripa, descrita por Humboldt cuando en 1800 visitó los grandes raudales de Atures y Maipures.

El Doctor Boussingault llevó a cabo, en 1822, exploraciones geológicas en los valles de Caracas y de Chacao y contribuyó a los estudios químicos con sus trabajos sobre el urao; siguiendo las huellas de Humboldt y Bonpland realizó una ascensión a la Silla de Caracas, visitó luego otros parajes de Venezuela, y escribió sus *Memorias (Viaje por Venezuela)*. Esta obra fue publicada en Caracas, 1948, por la Dirección de Cultura del M. E., con traducción y prólogo de Enrique Planchart; pero una vez impresa fue destruida para evitar su circulación, ya que se consideró ofensiva para la memoria del Li-

bertador, pues contenía pasajes que afectaban accidentalmente la personalidad de Bolívar y de Manuelita Sáenz.

Al terminar el año de 1824 dictaba en la Universidad Central el ilustre médico Santiago Bonneaud, primer catedrático de patología. Otro francés profesional de la medicina fue el Dr. Juliac, elogiado por Humboldt.

No faltaron los artistas: el Dr. Roulin dejó un admirable perfil del Libertador, el cual servirá de modelo para las obras posteriores de Carmelo Fernández, David d'Angers y Pietro Tenerani.

Finalmente, nos encontramos en este período con decenas de franceses que se asientan en el territorio venezolano, pero especialmente en el Oriente (Carúpano, Caripe, Teresén o Ciudad Bolívar) y dedicados a las más diversas tareas se convierten en factores económicos de gran importancia. Hasta en la toponimia podría ser rastreada esta influencia francesa. La geografía, en nombres de montañas, ríos o sitios habitados ha dejado constancia de que los venezolanos miraron mucho hacia Francia en su época. Algún francés dejó huellas de su paso por Barinas y Anzoátegui en sitios que conservan el recuerdo de su nacionalidad. El cambio de dinastía en España en 1700 dio como resultado la aparición de localidades bautizadas con el apellido Borbón. El natural bochinchero de los venezolanos ha multiplicado Las Rochelas. No falta un París Chiquito en Falcón, ni un Barrio Latino con su Coqueta. Hay, en fin, varios vecindarios Versalles, casi una decena de Verdun y hasta unos picos que recuerdan antiguas glorias de Francia: Bonpland y Fernando de Lesseps.

La enseñanza de La Literatura

El trabajo que insertamos de seguidas, fue publicado en el N° 91 (noviembre de 1960) de la revista "Educación". Se reproduce hoy, por considerarlo de interés para los estudiantes de la especialidad de Castellano, Literatura y Latín del INSTITUTO PEDAGOGICO (N. de la R.).

La Literatura —llámese técnica literaria, historia de la literatura o composición y estilo— es una asignatura que por largo tiempo ha padecido cierto desprestigio entre las que se enseñan en la educación media. La denominación de *Literatura* se tiene reservada en el habla popular como sinónimo de ropaje, vestimenta, cosa exterior, cuando no se llega a considerársele como simple hojarasca, relleno, en una palabra, "paja"; es decir, cosa que no tiene mayor cometido que material de empaque, si acaso, alguna finalidad de revestimiento, simplemente, de la cual se podría prescindir sin menoscabo de la esencia del asunto. Ha sido esa idea, largamente difundida y muy poco combatida, la que por muchos años se ha ido posesionando del ánimo de estudiantes y muchas veces de algunos profesores de otras asignaturas, que al pedir a sus alumnos mayor precisión en los conceptos, les advierten que esa materia que ellos enseñan "no es literatura". . .

He ahí, justamente, donde radica el mal. Piensa la mayoría de la gente que en literatura no hay precisión y, por ende,